

# Capítulo 20 - Jugador Listo Diez - El Juego en Carrusel: Una Película de Terror LitRPG

- [Capítulo 20 - Jugador Listo Diez - El Juego en Carrusel: Una Película de Terror LitRPG](#)

# Capítulo 20 - Jugador Listo Diez - El Juego en Carrusel: Una Película de Terror LitRPG

"¿Los mataste?" gritó Antoine. Fingió intentar levantarse, pero no pudo.

Bobby, habiendo arreglado a Isaac, empezó a trabajar en la pierna de Antoine. Recogió una rama rota de cerca y comenzó a construir una férula. No podía decir si lo estaba haciendo correctamente, porque no sabía cómo se hacía. Sin embargo, hizo su mejor esfuerzo por aparentar confianza mientras envolvía su cinturón alrededor de la pierna de Antoine.

"¡Yo no los maté!" dijo El Extranjero. "Ellos jugaron el juego. Lo juro. Conocían las reglas. Pensaba... Pensaba..."

"Las reglas no decían nada acerca de esa cosa," dijo Antoine, señalando hacia arriba, en dirección a la figura en la ventana que nos observaba. "Mataste a esas personas y ahora mataste a Kimberly. Ella se ha ido. Esa cosa la mató. Ella era el amor de mi vida... Tú—"

El Extranjero asintió con derrota. "No voy a discutir. La verdad, no me importaba qué les pasara. Pero prometo que no quería que te pasara a ti ni a tu novia. No deberías estar aquí. Si supiera alguna manera de hacer que se fueran sin que yo tuviera que irme, lo habría hecho."

"¡No hiciste nada en absoluto!" exclamó Antoine.

"Quédate quieto," dijo Bobby mientras trabajaba en la pierna de Antoine.

"Cuando esto termine, podrás vengarte de mí," dijo El Extranjero. "Mátame. Tortúramé, no me importa. Todo lo que importa es que encuentre a mi hija. Eso es todo. Haría cualquier cosa por ella."

Fuera de la pantalla.

Eso pareció breve. Parece que Carrusel obtuvo lo que necesitaba. Quizá que Antoine yaciera en el suelo gritando al Extranjero no fuera tan convincente como había supuesto.

"¿Crees que eso va a funcionar?" preguntó Antoine, dirigiendo su atención hacia Bobby.

"Travis solía decir que actuar podía lograr mucho de lo que muchos clichés podían hacer, solo que no siempre funcionaba," dijo Bobby. "Nunca profundizó mucho en eso ni dio ejemplos o lo demostró... Solo era algo que decía cuando metía la pata o tenía miedo de hacer algo. Creo que esto funcionará."

La lógica era sólida. La idea de Bobby de 'fijar' el hueso roto de Antoine en la pantalla, combinada con la alta valentía y el tropo de 'Recupérate y Sigue Adelante' de Antoine, tal vez podría haber favorecido alguna sanación. Nada estaba garantizado.

"Quizá puedas usar esto como bastón," dijo alguien detrás de nosotros. Era Dina. La había estado observando desde las sombras, esperando a que saliéramos de la pantalla. Ella extendió el bate de béisbol de Antoine. "Lo encontré en la base de la colina. Junto con un montón de cuerpos. ¿Recibiste mi nota?"

"Lo tenemos," dijo Antoine. Tomó su bate y lo apretó con fuerza. Estaba listo para pelear. Pero también estaba al final de sus fuerzas. Había pasado por mucho. Eventualmente, sería demasiado y algo se rompería.

"De hecho, quizás puedas devolverle esto por un tiempo," dije. "Tenemos que explicar cómo se lo devolviste a la audiencia. Pero buena idea."

Antoine empezó a reírse. "Estoy tan cansado de jugar estos juegos estúpidos."

Todo el mundo estuvo de acuerdo con eso.

"Isaac, ¿sigues ahí?" pregunté.

Me lanzó una mirada que podría haber sido "¿Has visto mi cabeza?"

En cambio, dijo: "¿Cuándo se quita el dolor?"

—Cuando llegemos al Final—, dije.

Espero poder encontrar las palabras adecuadas para decir. No las tuve. Todo lo que pude ofrecerle fueron metas concretas en las que concentrarse. Eso funcionaba para mí.

Me volví hacia El Desconocido. —¿Entonces, tú emparejaste a algunas personas con la muerte?

Él asintió. —Parece que sí. Mi *Armadura del Engaño* está en cero. Sé que todos ustedes no lo ven. ¿Y ahora, descendemos la colina?

Asentí. —Dina debe salir del bosque y contarnos sobre los cuerpos. Quizá puede mencionar algo sobre el fantasma de tu hijo, si tienes eso en el barril. El Desconocido dirá que debe ir a buscar el cuerpo de su hija. Nosotros lo seguiremos. Espera... ya sabemos que Kimberly está muerta, porque Antoine lo dijo—, hice una pausa para idear una buena razón para que volváramos a bajar la colina,

cuando la salida estaba en dirección contraria. La figura sombría estaba en la casa, eso era cierto. Pero no importaba. —Solo nos seguiremos. No necesitamos más razón, solo que así va la trama. Es una historia basada en un ritual tonto de Internet. Nadie espera que tengamos motivaciones lógicas.

—¿Ver un cuerpo es suficiente razón, no?— preguntó Isaac. Era reconfortante verlo participar, aunque tuviera sangre en su rostro.

—Ver un cuerpo es una razón excelente—, respondí. En las películas de horror, cada vez que alguien reporta un cuerpo, la siguiente escena muestra a los personajes importantes cerca del cadáver haciendo comentarios. Nadie cuestiona esa lógica. En una película de horror, si escuchas sobre un asesinato, corres, no caminas, hacia la escena del crimen.

En la forma en que se desarrollaba la escena, apostaba a que la cámara nos abandonó para seguir a la hija de El Desconocido, en algún lugar. También pudo haberse dirigido a Constance, pero mi inclinación era la primera opción.

Nos posicionamos y esperamos.

En la pantalla.

—Eso debería aguantar un rato—, dijo Bobby a Antoine. —Hice todo lo posible con lo que tenía.

—Gracias—, comentó Antoine.

Observé la figura mientras se sentaba en una cama dentro del hotel. El edificio parecía tan lejano. No tenía idea de cómo volver allí.

Dina salió corriendo del bosque. —Tienes que venir a ver—, dijo, sin aliento, como si hubiera corrido todo el camino hasta aquí. —Hay cuerpos. Una docena estaban al pie de la colina. Ni siquiera sé de dónde salieron. Mi hijo dice que un hombre malo los hizo. Los apiló allí como trofeos. Mi hijo está aterrorizado de acercarse. ¡Dios mío! La ventana está cerrada.

—¿Cuerpos?— preguntó El Desconocido. —Necesito ir allí ahora. Si mi hija está allí... no sé qué haré...—

Se encaminó en esa dirección. Nosotros íbamos a seguirlo.

—Toma—, dijo Dina, entregándole a Antoine su bate. —Encontré esto con... Kimberly. Lo siento mucho.

Antoine agarró el bate y lo usó como bastón para incorporarse. Podía moverse. Su estado de *Cojeando* ya no era fijo. Parpadeaba, titilando. Eso era una mejora.

Antes de que pudiéramos irnos, escuché un fuerte sonido de engranaje.

Luego, una voz.

—¿Te gusta aquí?— preguntó la voz. Era fuerte y resonaba en toda el área. —¿Te gusta este mundo?

Un escalofrío recorrió mi espalda.

Me volví para observar la figura sombría, o al menos el espectro de un hombre quemado cuya forma él se ocultaba tras de sí. Sostenía la campana de "El Fallecido". Iba a hacernos preguntas.

Tic.

Tic.

Tic.

Tic.

Tic.

“No,” respondí, pero las palabras no salieron de mi boca. Era como si vibraran en el aire, pero nunca produjeran un sonido.

Se oyó un sonido de sierra.

“Lo hago. Me gusta mucho. Lugar extraño, ¿verdad? Doblado y retorcido. Ensamblado como piezas de un rompecabezas provenientes de mil cajas. Uno se pregunta por qué... ¿Intentarás escapar?”

Estaba casi rompiendo su papel allí. ¿Qué enemigo arriesgaría eso?

Tic.

Tic.

Tic.

Antoine respondió. No pude oír lo que dijo. Las palabras parecían ser arrancadas de su boca como las mías lo habían sido.

¡Biiinnngggg!

La campana sonó a lo lejos. La respuesta de Antoine se redujo a un simple tintineo de la campana por sí, que indicaba afirmación.

“Supongo que el juego debe continuar,” dijo la figura. El hombre quemado tras quien se ocultaba se levantó, salió de la habitación y entró en la sala de estar.

Ninguno de nosotros pudo hablar. Simplemente nos miramos mutuamente.

Mi teléfono empezó a sonar. Sonaba tan cerca de la campana que casi salté del susto.

Lo alcancé y respondí.

—Hola—dije—. Teléfono de Riley. Habla Riley.

Por si el público aún no había escuchado mi nombre. A menudo, mi nombre no se decía hasta muy avanzada la película.

—Buenas noches, o quizás buenos días—, dijo Constance—. Te llamo con la información que solicitaste.

—Gracias. Adelante—.

—Para lidiar con fantasmas, basta con evitar enfadarlos. Los espíritus perdidos, si es que crees en esas cosas, son bastante dóciles siempre que se les deje en paz. Y seguro que no les dices nada que pueda molestarlos. Aquí hay una anécdota muy divertida de una charlatana muy famosa que cuenta cómo una adolescente se enamoró de ella y la siguió hasta que un día visitó su tumba. Al ver su propia lápida, entró en tal furia que su—y cito—“energía espiritual se transformó en energía psíquica en un instante y explotó la camioneta de su padre”—.

—Vaya—, dije—. ¿Y la otra cosa?

—Sí... La criatura que describiste no parece existir. Me complace informarte que es una novedad tan grande que ni siquiera los columnistas de fantasmas en internet la han oído. No puedo encontrar ninguna pista sobre ella. Tu amiga puede estar tranquila.

¿Nada de información sobre esa figura sombría? ¿Cómo se suponía que íbamos a vencerla? No podía ni distinguir sus Tropes por alguna razón. Estábamos en serios problemas.

Cuelgue.

—¿Qué dijo?—preguntó Antoine.

Había olvidado ponerlo en altavoz.

—Dijo que no puede encontrar nada al respecto—.

Fuera de escena.

Estábamos entre escenas. Bobby nos lo confirmó. El Ciclo de la Trama se detuvo. Se acercaba la Segunda Sangre. La segunda mitad de las historias pasaba más rápido que la primera. Esa era simplemente la naturaleza del juego. Gran parte del Grupo sería editada. Eso no sucedería con lo que venía después.

—Veinte minutos—dijo Bobby—. La próxima escena es en la colina con los cadáveres. No tengo líneas. Creo que mi personaje no debía estar presente tanto tiempo. En fin.

Y así descendimos por la pendiente. En lugar de doblar a la derecha, donde había encontrado a Antoine, seguimos recto hacia una zona distinta del río, cerca de donde habíamos visto un enorme serpiente muerta semanas antes.

Sobre nuestro lado del río, una pila de cuerpos había sido amontonada. El de Kimberly descansaba en la cima.

Al menos una docena de cadáveres yacían allí. No podía distinguir de dónde provenían.

Tres de los cuatro hermanos pelirrojos estaban presentes. Faltaba uno de los chicos. Era terrible contemplar aquella escena. Todos habían muerto de maneras similares. J.T. Guzmán yacía allí, o al menos su cuerpo. Con el cuello roto, completamente partido.

Observé los cuerpos durante tanto tiempo que casi no percibí que no estábamos solos.

Al otro lado del río, una joven se encontraba junto al hermano pelirrojo que sobrevivía. Era un NPC común, por lo que mantenía su carácter, aunque de una forma extraña, como hacen los NPC en las escenas de transición, en ese estado de profesionalismo perpetuo mientras esperan la próxima escena. Estaba allí, con la cabeza meneándose, mirando los cadáveres de sus hermanos.

“¡Qué gusto ver un rostro fresco!” gritó la joven.

Era un NPC especial. Normalmente, sospechaba que su Armadura del Argumento sería de 50. En ese momento, era 24. Recopilé toda la información posible de la pared de papel decorativa que tenía ante mí.

Sidney Martin es La Reina del Grito.

Forma parte del grupo de las Final Girls, específicamente, como la Paragón de La Reina del Grito.

Ella era una Paragón. Actuaba como una jugadora.

Mi arquetipo de Director de Casting me indicó:

Tropes:

Sidney era bonita, aunque marcada por el estrés y el cansancio. Tenía un carácter firme y práctico.

“El Juego de Diez Segundos?” gritó. “¿Qué pasó con Responde a los Departidos?”

El Extra le respondió: “Este es Responde a los Departidos. El carrusel alteró las cosas.”

Ella respiró hondo. “Joder... Nos están persiguiendo. Pronto saldrán de los árboles detrás de nosotros. Sal y ayúdame a cruzar, si no puedo. Los NPCs están condenados.”

“¿Cuánto tiempo tenemos, Bobby?” pregunté.

“Dos minutos,” respondió.

“Dos minutos,” gritó El Extra a través del río.

Sidney asintió y se adentró en el bosque hasta desaparecer de mi vista. El NPC la siguió.

Hicimos lo mismo, retrocediendo una distancia suficiente para poder captar una toma en la que se nos viera acercándonos. Cuando empezara la escena, correríamos hacia ella para aparecer en el momento justo.

En pantalla.

Corrimos hacia el río. Cada uno mostró las reacciones apropiadas. Antoine hizo lo posible por avanzar con su pierna rota, llamando a Kimberly a gritos.

Agarró su cuerpo de la pila y lloró. Esas lágrimas eran reales.

El Extra destrozó la pila buscando el cadáver de su hija. No lo halló. Estaba en pánico, pero también se sentía aliviado por no haberla encontrado.

A lo lejos, escuché a alguien gritar.

“¡Papá!” gritó Sidney. Llevaba algo en las manos. Al principio no pude distinguir qué era, pero pronto me di cuenta. Era el espejo del tocador que había sido roto. Me preguntaba dónde había ido a parar.

Corrieron hacia mí, pero él no fue lo suficientemente rápido. La distancia lo hacía perder terreno.

Sidney cayó al río con un fuerte chapuzón, aún sosteniendo el gran espejo por su marco de madera. Se cruzó nadando.

El Extra salió disparado para atraparla y sacarla a tierra.

El NPC no tuvo tanta suerte. Era perseguido por un ejército de espectros. Cada uno había muerto por causas diversas, pero había algo especial en ellos. Estaban más delgados, más huesudos que J.T. o Cassie en su momento.

Tenían un aspecto voraz.